

Contratransferencia y realidad (psíquica).

Mercedes Cardoso Cuneo y Rodolfo Moguillansky.

Propósito del trabajo

En este texto, surgido en el ámbito de una supervisión, nos proponemos discutir, a través de una viñeta clínica, cómo interviene la “ecuación personal del analista” en la realidad (psíquica) que es posible concebir en la situación analítica.

Postulamos que la realidad (psíquica) que se construye en la sesión tiene como condición de posibilidad la realidad que el analista puede concebir e imaginar, y que, en esta posibilidad imaginativa del analista encuentra la realidad (psíquica) del paciente tanto sus posibilidades de expansión como sus limitaciones.

Introducción teórica

1-Realidad perceptual y realidad pensada

Para llevar adelante nuestra argumentación necesitamos recordar que Sigmund Freud en los comienzos de su obra (S. Freud, 1895) creó las bases de una nueva fenomenología al introducir la noción de “signo de realidad”¹. Con apoyo en esta noción descentra la posibilidad de concebir la realidad de la percepción para centrarla en el pensar. Advirtamos que esto constituye un giro copernicano en los modos de concebir la realidad. Para poder darse cuenta de lo que esto implicó basta recordar que Freud postula en el Proyecto (1895) que la posibilidad de distinguir lo deseado y recordado, de lo percibido, no depende de una prueba de ensayo y error desde la percepción. Indica en cambio que aquello deseado, si está fuertemente investido, es “visto”, es percibido. Así podemos decir, junto con Freud, que “vemos lo que queremos

¹ Freud (1895-1950) en el apartado “Pensamiento y realidad” del Proyecto de una Psicología para Neurólogos plantea que “Así, el fin y el término de todos los procesos cogitativos es el establecimiento de un estado de identidad, el traspaso de una cantidad de catexia emanada del exterior a una neurona catectizada desde el yo. El pensamiento cognoscitivo o judicativo persigue una identidad con una catexia corporal, mientras que el pensamiento reproductivo persigue una identidad con una catexia psíquica (con una vivencia propia del sujeto). El pensamiento judicativo opera con anticipación al reproductivo, ofreciéndole facilitaciones ya listas para el ulterior tránsito asociativo. Si una vez concluido el acto cogitativo se le agrega a la percepción *el signo de realidad* (la cursiva es nuestra), entonces se habrá alcanzado un juicio de realidad, una creencia, llegándose con ello al objetivo de toda esa actividad.”

ver". La realidad es entonces desde esta concepción un "constructo" que depende de nuestro pensar.

La constitución de el objeto representado-pensado - seguimos también aquí a Freud (S. Freud, 1915) -, emerge en el trayecto del yo de placer al yo de realidad. El yo de placer, regido por el principio de placer, pasa del sentimiento de autosuficiencia a una primera discriminación maniquea en la que el yo establece, que lo placentero le pertenece, es *interior* y lo displacentero no, es *exterior*. En un largo proceso se debe desarrollar el "principio de realidad".

Pero debiéramos advertir que la conceptualización de Freud en torno al "Principio de Realidad" (S. Freud, 1911) oscila entre dos ideas distintas²: Una primera, solidaria con lo enunciado en el Proyecto, que dice: "*La realidad surge merced a la inhibición del yo, permitiendo la distinción entre el objeto del recuerdo y el objeto de la percepción*".

En esta primera concepción sobre "la realidad" - desarrollada en los 7 primeros apartados de "Dos principios del suceder psíquico" - el Principio de Realidad es el que permite la diferenciación entre el *recuerdo* y la *percepción*; tiene como premisa esta distinción la instalación de la "defensa primaria" del "Proyecto de una...". Para que esta distinción sea posible hay que contener el desagrado dado por que el objeto del deseo no esté presente perceptualmente y renunciar a presentificarlo mediante la realización alucinatoria de deseos. No hay en esencia, en este modo de pensar el Principio de Realidad, una idea prohibida, hace falta "paciencia", para reencontrar el objeto de la satisfacción que fundó la vivencia de satisfacción.

La versión con más vigencia de este momento teórico, pondrá el acento en la inhibición del yo para investir el objeto del recuerdo mientras no aparezca el "aumento de cantidad" que informa la aparición en el campo perceptual de un objeto que de condición de posibilidad para una adecuada "acción específica. La apreciación por parte del yo de esta diferencia – entre la impresión cuantitativa que produce el objeto del recuerdo respecto del objeto de la percepción - recibirá el nombre de *signo de realidad* (Freud, 1895).

² En "Los afectos y el papel de lo negativo en la constitución de la realidad psíquica. Notas sobre la perplejidad" (R. Moguillansky, 1998), sostiene que la primera versión es la que sigue H. Hartmann en sus "Ensayos sobre el yo"; la segunda está implícita en la permanente apoyatura que toma Bion en "Dos principios..."

Este modo de pensar el principio de la realidad, luego, de la mano de Hartmann (1939), dará las bases a lo que el conceptualizará como “capacidad adaptativa del yo”.

Hay una segunda idea que dice: *La realidad de la que se ocupa el psicoanálisis es la realidad del deseo inconsciente.*

Esta segunda concepción, está a nuestro juicio, implícita en el material clínico que Freud expone en el último apartado. En él, Principio de Realidad es aceptar una idea desagradable, una idea reprimida, un deseo reprimido. “La realidad” implica aceptar “la realidad psíquica” del deseo, lo que presupone el levantamiento de la represión de la sexualidad infantil. En este último punto de vista el “Principio de Realidad”, es el que da lugar, permite la representación preconscious del deseo prohibido. Esta idea puede seguirse en el artículo de Ferenczi de 1926, sobre “La aceptación de ideas desagradables” y más tarde en los desarrollos de Bion en su teoría sobre el pensamiento (Bion, 1962).

Esta dicotomía entre estas dos versiones en parte se diluye si advertimos que la paciencia - a la que aludía en la primera versión-, para que se haga posible este reencuentro es en si una ilusión. Decimos ilusión, porque el objeto buscado por el deseo, no es reencontrable, se perdió y en el reencuentro solo se encuentra un objeto construido simbólicamente, pensado³, que sustituye, e intenta recubrir al que se busca. En este punto, realidad está asociado a un progreso simbólico.

2-Realidad (psíquica) y el papel del analista.

Quisiéramos ahora, para seguir con nuestra proposición, formular una pregunta: ¿La realidad psíquica que el paciente puede concebir depende sólo de él o también de las posibilidades y limitaciones del analista?

Para comenzar a responder esta pregunta evoquemos que Freud - pese a que en el historial de Dora, con notable honestidad intelectual, describió como el prejuicio, ¿obstáculo contratransferencial?, que no le permitía suponer que Dora tuviese deseos homosexuales había conspirado para una mejor comprensión de su paciente - en los escritos técnicos concibió un “dispositivo” para llevar adelante la práctica analítica, que solidario con los ideales positivistas de la época intentaba despejar del diálogo analítico lo que llamamos

³ En términos más formales, se lo reencuentra –al objeto- en una “identidad de pensamiento”, lo presupone renunciar a una “identidad de percepción”.

"la ecuación personal del analista" y entonces prescribía suponía un analista "frío como un cirujano" o "un analista que reflejara como un espejo".

También sabemos de las dificultades para cumplir con estos propósitos. La trascendencia que tiene esta cuestión puede medirse por la muy extensa literatura existente en torno a este problema.

Si bien Freud nos decía que cada analista llega, por su "la ecuación personal" hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias. En ese sentido, si bien estableció la necesidad de análisis didáctico para liberarse de sus propios "puntos ciegos" no dejaba de tomar para el psicoanálisis la doctrina de Francis Bacon en donde la objetividad y la verdadera naturaleza saldría a relucir después de la limpieza del espejo reflectante y de la eliminación de todos los elementos subjetivos. Pero este anhelo no debe confundirse con que esa posición sea fácilmente alcanzable.

En la dificultad de mantener la neutralidad en el dialogo analítico se empezó a teorizar la contratransferencia. Se la concibió desde dos versiones: como fuente de un saber a partir del cual se pueden construir interpretaciones y en una segunda en la que se enfatizó la exploración de lo que le ocurre al analista para evitar influencias desfavorables. Nos vamos a ocupar de esta segunda versión. En la comprensión del otro sabemos que no sólo nos resulta extraño lo inaprensible que por su naturaleza es el otro, en tanto es otro; además de esta dificultad que nos plantea - el otro - en tanto lo que percibimos en él es diferente a como somos, se suma un nuevo vértice para sentirlo extraño si él encarna sentimientos o modos de pensar que nos descolocan, nos sorprenden, no los esperamos.

Viñeta clínica.

B es una mujer convencional que hasta este fragmento de sesión que transcribimos su discurso ha transitado por desavenencias con sus hijos y su falta de relación con su marido. B es una mujer desilusionada, aunque muy luchadora. Con mucho esfuerzo sostiene un trabajo e intenta mantener cierto orden en su casa.

En esta sesión sin que haya, al menos para la analista, elementos que le hagan preveer lo que sigue tiene lugar lo que siguiente:

B: Tengo mucho barullo en la cabeza... siento que no estoy en control...mucho lío en la oficina, mucho trabajo... Sol (una de sus hijas) está muy solitaria no

habla mucho conmigo, y ella es muy amiga de Julia esa chica que es gay... la conocemos hace años y Sol se la pasa mucho con ella porque ahora se pelea con el novio... lo que me tranquiliza es que está con la psicóloga... pero yo quiero contarte mi fantasía (silencio) y algo que me pasa, pienso en mi misma y me éxito, me gusta mi propio cuerpo, me gusta tocar mis pechos... me gusta JC, la modelo, me parece divina... un poco exagerado el cuerpo me gustan más delicada... ¿no seré lesbiana?

A: ¿Lesbiana?

B: Y... digo porque los hombres son todos iguales y muchas veces pienso que estoy atada y que se me acercan un hombre y una mujer, yo atada y es una manera que los dos hagan conmigo... y yo como sin defenderme y que el hombre haga algo y la mujer no se... también soñé con Pedro yo en un albergue y me penetraba y yo me excitaba, pero yo atada a un aparato, con Juan me sentí violada pero me gustó... pero con mí marido nunca me pasó.

A: ¿Con su marido nunca?

B: Nunca me excitó y el sexo oral me repugnaba, el a mi si, pero yo a él no, porque me da asco tiene olor ... Y te voy a contar algo... es una cosa que nunca conté, pero ya que te cuento esto te cuento todo... cuando yo tenía 8 o 10 años más o menos, tenía una perra se llamaba Tini, y yo jugaba con ella y ella me lamia los genitales y yo sentía placer, me escondía atrás de los sillones o en un cuartito que daba al patio... (la analista se queda sorprendida ante un material que nunca antes había emergido. Le llama la atención una ocurrencia que tiene: "no habrá sentido miedo que la muerda". Se queda pensando en su ocurrencia y supone que esta ocurrencia es consecuencia de lo extraño que le resulta. Decide quedarse en silencio)

...

B: Como si hubiese intuido el desconcierto y la ocurrencia del analista, afirma con vehemencia) Era muy buena, y así pasé mucho tiempo con Tini, era muy suave, nadie supo esto... pero te lo quería contar... y ahora no se qué me pasa nada me excita.

...

B: Con Paco (un perro que tiene actualmente) no me pasa y eso que es muy pegado a mí... me gustan mucho los animales, me siento más cómoda que con la gente...con la gente no se dé que hablar, salvo en el trabajo.

A: Continuamos en la próxima sesión

Comentario

Queremos enfatizar en nuestra presentación el trabajo que sugerimos debiera hacer el analista para hacer lugar en su pensar a la *perplejidad* ante la sorpresa que siente frente a una paciente que trae un material inusitado. Esto es especialmente importante cuando, como en la viñeta que precede a este comentario, esto se da durante el transcurso de un análisis en el que la paciente había tenido hasta ese momento un modo de ser y un discurso convencional. Fue interesante compartir en el espacio de supervisión, las ideas que se fueron desplegando, frente a este tipo de material, especialmente lo impactante de la ocurrencia del analista “no habrá sentido miedo que la muerda ”

Entre las ideas que surgieron, pensamos, lo importante que es poder contener desde la contratransferencia el efecto sorpresa y acompañar entonces al paciente, para que pueda desplegar su fantasía o realidad psíquica.

En el seno de la supervisión pudimos conversar como la analista había intervenido en los inicios de la sesión convencionalmente, con un modo no habitual para ella, como producto de la emergencia de un material desacostumbrado que inicialmente la había descolocado. Valoramos como pudo contener su ocurrencia y como el espacio de la supervisión sirvió para poder elaborar esta cuestión. Incluso pensamos como la pudo afectar - cómo en su momento lo afectó a Freud en su relación con Dora -, encontrarse ante un material que el analista no ha concebido como parte de la vida emocional del paciente el que determina un sentimiento de extrañeza.

Desde estas premisas en el ámbito de nuestro intercambio, en un diálogo franco, recorrimos el camino inverso, el que va de la extrañeza – lo que no pertenece a nuestro mundo - a la extravagancia – lo que aunque no nos es familiar lo admitimos como parte del mundo - . Es ese camino, del *unheimlig* al *heimlig*, le hacemos lugar a aquello que nos sorprende como parte del orden humano, le damos existencia en nuestra mente a aquello que es fuente de extrañeza y así estamos en condiciones de ayudar a nuestros pacientes a pensarlo.

Postulamos que es parte de nuestra tarea como analistas transformar lo que nos resulta extraño a un sentimiento que creemos conveniente nominar como

perplejidad; desde ella podemos dar carta de ciudadanía, existencia, a un modo de ser, el del paciente. Con *perplejidad* (Rodolfo Moguillansky, 2004) aludimos a una emoción que se origina ante algo que no entendemos, no es habitualmente parte de nuestro mundo. Desde ella podemos representarlo lo admitimos como existente, pensable.

Resumen

En este texto, surgido en el ámbito de una supervisión, nos proponemos discutir, a través de una viñeta clínica, cómo interviene la “ecuación personal del analista” en la realidad (psíquica) que es posible concebir en la situación analítica.

Postulamos que la realidad (psíquica) que se construye en la sesión tiene como condición de posibilidad la realidad que el analista puede concebir e imaginar, y que, en esta posibilidad imaginativa del analista encuentra la realidad (psíquica) del paciente tanto sus posibilidades de expansión como sus limitaciones.

Descriptores

Contratransferencia, realidad psíquica, realidad, extrañeza, perplejidad

Bibliografía

Wilfred Bion, 1962, Learning from Experience, Karnac Books 1984, London

Sandor Ferenczi, 1926, El problema de la afirmación del desagrado, Obras Completas, Tomo III, Espasa Calpe, Madrid 1981

Sigmund Freud, 1895, 1950 *Proyecto de una Psicología para Neurologos*, Obras Completas, Tomo 1, Amorrortu, 1997, Buenos Aires

Sigmund Freud, 1901, *Fragmento de un caso de Histeria*, Obras Completas, Tomo 7, Amorrortu, 1997, Buenos Aires

Sigmund Freud, 1911, *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* Obras Completas, Tomo 12, Amorrortu, 1997, Buenos Aires

Sigmund Freud, 1915, *Pulsiones y destinos de la pulsión*, Obras Completas, Tomo 12, Amorrortu, 1997, Buenos Aires

Rodolfo Moguillansky, 1998, *Los afectos y el papel de lo negativo en la constitución de la realidad psíquica. Notas sobre la perplejidad*, Revista de Psicoanálisis, XX - Nº 3

Rodolfo Moguillansky, 2004, Nostalgia de lo absoluto, El Zorzal, Buenos Aires